

por su extremo abierto; el pájaro la cogía entre sus mandíbulas, y tragaba el líquido, bastando repetir la operación algunas veces para que el animal se emborrachase: su marcha vacilante excitaba la risa de cuantos le veían.

EL PICOGORDO NEGRO Y AMARILLO— COCCOTHAUSTES MELANOXANTHUS

CARACTERES.—Esta segunda especie (fig. 255), no menos notable que la anterior, tiene el plumaje de la cara



Fig. 256.—EL CARDENAL DE VIRGINIA

superior del cuerpo y del pecho de color negro denso, con algunas manchas blancas en las cuatro rémiges primarias del ala; algunas de las demás y las secundarias están ornadas de un filete del mismo tinte, formando así un marcado contraste con las plumas del lomo. La parte inferior del pecho y el abdómen son de un amarillo de oro, de modo que los tres colores citados son los dominantes, sin ningún tinte intermedio, como se observa generalmente en las demás aves de plumaje brillante.

La hembra se distingue fácilmente del macho por tener grandes manchas amarillas en el lomo, la cabeza y el cuello; el pecho y el abdómen son de un gris amarillento, con motas negras.

En los hijuelos es el tinte negro menos puro y el amarillo casi blanco.

Las dimensiones de esta ave son poco más ó menos las mismas que las de la especie anterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita esta ave el norte de la India; pero en sus excursiones llega hasta el centro del sur en busca de alimento.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Observa en un todo el mismo género de vida de la especie anterior.

LOS PITILINOS—PITYLINÆ

CARACTERES.—Los pitilinos ó pájaros-loros son cocotrástidos de pico muy fuerte, grueso, convexo y cónico; la mandíbula superior en forma de gancho, y con una escotadura, sobresale de la inferior, cuyos bordes se encorvan más ó menos; las alas son cortas; la tercera y cuarta plumas más largas; la cola larga y redondeada ó puntiaguda, y rara vez truncada. Las patas son vigorosas; los tarsos bastante altos, y los dedos de un largo regular. El plumaje, abundante y suave, carece comunmente de brillo metálico; su color es por lo regular gris ó gris verde aceituna, y en muy pocos individuos amarillo, rojo ó negro, y menos aun variado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La América del sur es la verdadera patria de estos pájaros; solo algunas raras especies habitan en la del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los pitilinos tienen las mismas costumbres que los picogordos y pinzones: habitan con preferencia las breñas y el lindero del bosque, y se alimentan de granos duros, bayas é insectos. La voz de los más se reduce á un grito de llamada muy breve; algunos son verdaderos pájaros cantores, y por esto los buscan mucho los aficionados.

LOS GUIRACAS—HEDYMELES

CARACTÉRES.—Las especies de este género tienen el pico corto, más ó menos grueso, y alguna vez muy fuerte, con los bordes superiores deprimidos en el ángulo de la boca; los pies son relativamente pequeños y endebles; las alas largas; las rémiges segunda, tercera y cuarta las que forman la punta; la cola es corta y cortada en ángulo recto; el plumaje es abundante y recio.

EL GUIRACA DE LA LuisIANA—HEDYMELES LUDOVICIANUS

CARACTÉRES.—La longitud de esta ave es de 0^m,18, por 0^m,29 de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,07. La región superior de la garganta, las alas, la cola y la barba son negras; las demás partes inferiores blancas, excepto una ancha placa que llega hasta el centro del pecho y cuyo color es rojo de escarlata; el vientre y los lados de los muslos tienen algunas líneas negras; las rémiges primarias son blancas en la mitad de la base; las secundarias y sus tectrices, incluso las superiores de las alas, son del mismo color en la extremidad; los hombros y las tectrices inferiores de la cola de un rojo de escarlata; las últimas rectrices blancas, en la última mitad de las barbas interiores. Los ojos son de un pardo de nuez; el pico amarillo pálido, y los pies de un pardo gris. La hembra tiene las regiones superiores de un pardo de tierra, con líneas más oscuras en los tallos; la cabeza y el pecho de un pardusco amarillo, cruzado por líneas longitudinales más oscuras; una faja de la coronilla, otra más ancha, que ocupa el lugar de las cejas, y la línea naso-ocular son blancas; los lados de la cabeza, las rémiges y rectrices de color pardo; las rémiges secundarias, las tectrices pequeñas y las superiores de las alas son blancas en la extremidad; las inferiores de la cola de color de naranja.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de esta ave comprende el este de los Estados-Unidos, en el norte hasta el Saskatchewan y en el oeste hasta el Nebraska. También extiende sus viajes por la América central hasta Nueva Granada. Dentro de los países indicados el ave se presenta con regularidad, pero siempre aisladamente. Abunda en el sur de Indiana, en el norte del Illinois y en el

oeste de Iowa; parece que su número aumenta poco á poco en Massachusetts.

«Un día del mes de agosto, refiere Audubon, avanzaba yo penosamente á lo largo del río Mohawk, cuando me sorprendió la noche, y como conocía poco el país, resolví esperar la mañana en el sitio donde me hallaba. Era el tiempo cálido y sereno; reflejábanse en las aguas el pálido fulgor de las estrellas, y á lo lejos percibíase el rumor de una cascada: encendí fuego debajo de una roca, y allí me eché tranquilamente. Con los ojos cerrados, daba libre curso á mis ideas, y cuando me hallaba en lo mejor de mi sueño, desperté de repente el canto nocturno de un pájaro, tan armonioso y sonoro en medio del silencio de la noche, que huyó el sueño de mis párpados, pues nunca hasta entonces me había cautivado tanto música alguna. Aquellos sonidos me hacían feliz,

y hasta podría decir que á la misma alondra le causaron impresión, porque enmudeció al momento al oír tan dulce armonía. Mucho tiempo después de haber callado el pájaro, hallábame dominado aun por el efecto que me produjo, hasta que al fin volví á quedar dormido.»

«Con frecuencia, continúa Audubon, he observado este magnífico pájaro en la parte inferior de la Luisiana, en el Kentucky, y en los alrededores de Cincinnati; siempre desde el mes de marzo, en cuya época se dirige hácia el este. Le he visto durante sus viajes por Pensylvania, en Nueva-York y en los demás Estados del este; en las posesiones Británicas, desde Nueva Brunswick y Nueva Escocia hasta Terranova, donde anida con frecuencia; jamás le hallé ni en el Labrador, ni en las costas de Georgia y de la Carolina; pero existe, no obstante, en las montañas de dichos Estados. A fines de

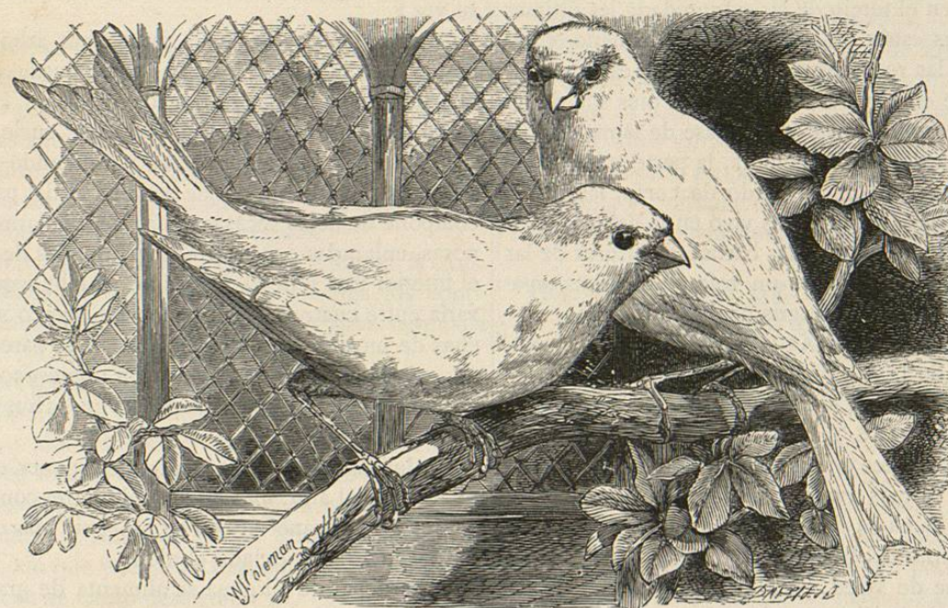


Fig. 257.—EL CANARIO DE LAS CANARIAS

mayo encontré un gran número de estos pájaros en las márgenes del río Schuzlkil, á 20 ó 30 millas de Filadelfia; observé muchos en los grandes pinares de Pensylvania; pero más aun en el Estado de Nueva-York, sobre todo á lo largo de los ríos: este pájaro es muy comun también en las orillas de los lagos Erie y Ontario.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El pico grueso de pecho rosa vuela en línea recta y con cierta gracia: en sus emigraciones se remonta á gran altura sobre los bosques, dejando oír á intervalos un grito penetrante; pero una vez posado se calla. Hácia la caída de la tarde se sitúa en la cima de uno de los árboles más altos, y allí permanece algún tiempo, con el cuerpo recto y rígido; luego se mete en la espesura y desaparece en medio del follaje para pasar la noche.»

El guiraca de la Luisiana se alimenta de granos de toda especie, particularmente de las gramíneas, de bayas, retoños y florecillas tiernas: caza los insectos, y los coge á menudo al vuelo.

Desde el fin de mayo á julio encontró Audubon nidos de esta especie en las ramas superiores de los pequeños jarales; muchas veces en árboles altos, y por lo regular cerca del agua.

El nido del guiraca de la Luisiana se compone de ramas secas, entrelazadas con hojas y pedazos de corteza de la vid silvestre; por dentro está tapizado de pequeñas raíces y crines. Cada puesta es de cuatro huevos, si bien parece que solo tie-

nen una al año: los padres cubren alternativamente, y hasta los tres años no ostentan los hijuelos su más bello plumaje. Apenas nacen, los alimentan los padres con insectos, y más tarde con granos humedecidos en el buche. Solo al tercer año llegan á tener el plumaje de los adultos.

CAUTIVIDAD.—Los americanos consideran á esta ave como uno de los pájaros cantores más sobresalientes é infatigables; su canto es variado y armonioso, las notas llenas y bien marcadas, y cuando hace buen tiempo se le oye por la noche. «Produce los sonidos variados y melodiosos del ruiseñor, dice Neuttall, y parece extasiarse con su mismo canto, excitándose hasta cierto punto. Tan pronto emite notas débiles y temblonas, como llenas y sonoras; plañideras en un principio, son luego animadas ó de tiernísima dulzura.»

Dicho observador cree que ninguna de las demás aves cantoras de América, excepto el burlon, le aventaja por este concepto; pero sin duda esta opinión es exagerada. El conjunto del canto es un quejido, casi la expresión de la tristeza, este canto puede desesperar al fin al que le oye. A pesar de eso el guiraca de la Luisiana figura entre las buenas cantoras y se conserva además muy bien en la jaula.

LOS CARDENALES—CARDINALIS

CARACTERES.—Las especies pertenecientes á este género tienen el cuerpo un poco prolongado, el pico corto, fuerte, puntiagudo, muy ancho en su base, con arista encor-

vada y una escotadura en el centro de la mandíbula superior; las alas son cortas, la cola larga y sesgada en el centro, la cabeza está provista de un moño erectil.

EL CARDENAL DE LA VIRGINIA — *CARDINALIS VIRGINIANUS*

CARACTERES.—La longitud de esta especie, bien conocida también en Europa, es de 0^m,20, por 0^m,26 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,07 y la cola 0^m,08 de largo. El color predominante del plumaje es un rojo de escarlata muy vivo; las plumas del manto, de los hombros y de la rabadilla son más opacas, con un angosto borde gris leonado en su mitad; la línea naso-ocular, una estrecha faja que hay alrededor de los ojos, la barba y la parte superior de la garganta son negras; las rémiges de un rojo oscuro de escarlata y pardas en el tercio de la extremidad; las últimas rémiges secundarias están orilladas de pardo leonado en las barbas exteriores; las rectrices tienen un color escarlata oscuro, muy brillante en la parte inferior. Los ojos son de un pardo rojizo; el pico rojo, y negro en la base de la mandíbula inferior; los pies pardos. En la hembra, la parte anterior de la cabeza y el lomo son de un pardo de corzo; las partes inferiores de un pardo amarillo, más vivo en la cabeza, en el pecho y en el vientre; el moño, las barbas exteriores de las rémiges, las tectrices y la cola, de un rojo de escarlata opaco; la barba y la garganta de un gris negruzco (fig. 256).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión del cardenal de la Virginia comprende el sur de los Estados Unidos, México y California.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los inviernos templados permanece en los parajes donde anida, pero cuando el tiempo es más riguroso emigra. A causa de su magnífico plumaje llama ya desde lejos la atención y constituye verdadero adorno del bosque.

Según el príncipe de Wied, pasa el día en medio de las ramas entrelazadas de las lianas, y de allí parte para emprender sus excursiones por campos y jardines cuando el bosque no le proporciona lo necesario para su alimento; lo mismo se le encuentra cerca de las ciudades que en la espesura de los bosques.

«Se le ve, dice Audubon, en los campos y alamedas de árboles, en los jardines, y hasta en el interior de las ciudades y pueblos. Raro es entrar en un jardín sin percibir desde luego al rojo pájaro que salta entre el ramaje; pero en todas partes se le mira con gusto y se le aprecia, no solo por su brillante plumaje, sí que también por su armonioso canto.»

En verano se aparean los cardenales, y en el invierno forman reducidas bandadas; viven en buena inteligencia con los otros pájaros, más no con sus semejantes, sobre todo en el período del celo. En invierno suelen frecuentar las granjas, y juntamente con las palomas, los gorriones y verderones, recogen los granos que allí encuentran; penetran en los establos y las cuadras y buscan en los jardines toda clase de frutos.

Con el auxilio de su grueso pico puede abrir muy bien el cardenal de Virginia los granos duros del maíz, mondar la avena y triturar el trigo, debiendo á esta circunstancia el no padecer nunca hambre: se oculta por la noche en una gavilla de heno ó en la copa de un árbol, y soporta fácilmente así los rigores del invierno.

Siempre alegre, retozon y activo, apenas permanece un instante quieto en el mismo sitio; muévase continuamente; revolotea y salta de un lado á otro; cuando está posado toma la posición horizontal, y deja pendiente la cola agitándola con frecuencia. Para andar por tierra salta con bastante rapi-

dez; en el ramaje se mueve con mucha agilidad: su vuelo es rápido y ruidoso, pero rara vez sostenido; levanta ó baja continuamente la cola, y la ensancha ó la recoge.

Cuando el cardenal viaja recorre á pié una parte del camino; avanza á saltitos, deslizándose de jaral en jaral y volando de un bosque á otro. En el período del celo traban frecuentes peleas los machos que se hallan establecidos en el cantón con los que van llegando; precipítanse furiosos sobre los intrusos que penetran en su dominio; les persiguen lanzando agudos gritos; les acometen por el aire, y no descansan hasta que los ahuyentan de los alrededores. Conseguido esto, vuelve el cardenal; manifiesta su alegría con un canto de triunfo, y se reúne con su compañera, á la que profesa tanto cariño como ella á él. «Una tarde del mes de febrero, dice Audubon, cogí un cardenal macho; á la mañana siguiente estaba la hembra cerca de la jaula de su compañero, y se dejó coger á su vez.»

Anida este pájaro en un jaral ó un árbol, cerca de una granja ó en medio de los campos; lo mismo en el lindero del bosque que en la más intrincada espesura. Parecen gustarle sobre todo las orillas de las corrientes; suele encontrarse su nido muy cerca de alguna casa, y á menudo á pocos metros de distancia del sitio donde se halla el del pájaro burlón. Se compone de hojas secas y ramas, particularmente de las espinosas, enlazadas con rastrojo y pámpanos de la vid silvestre; el interior está relleno de yerbas. Los huevos, cuyo número varía entre cuatro y seis, son de un blanco sucio, con manchas de un tinte pardo aceitinado, y se parecen por el color á los de la calandria ó del gorrion doméstico. Gerhardt dice no haber hallado nunca una puesta cuyos huevos fuesen todos del mismo color.

En los Estados del norte no suele poner el cardenal más de una vez al año; más en los del sur tres con frecuencia. Los padres no permanecen con su prole más que algunos días después de haber dejado el nido.

El cardenal de Virginia se alimenta de granos, cereales y bayas: en la primavera come las flores del arce azucarado, en verano las bayas del serbal; también caza activamente los coleópteros, las mariposas, las langostas, las orugas y otros insectos. Dice Wilson que se alimenta principalmente de maíz, y que come también los huesos de las cerezas, las pepitas de las manzanas y los granos de diversas bayas.

Los naturalistas americanos están bastante conformes en elogiar el canto de esta ave, mientras que nosotros no podemos entusiasmarnos por él.

«Los sonidos que produce el cardenal, dice Wilson, son completamente iguales á los del ruiseñor; se le ha llamado muchas veces «ruiseñor de la Virginia,» y merece este nombre por la pureza y variedad de su canto.»

«Este canto, dice Audubon, es claro al principio, semejante al sonido del clarinete; va disminuyendo poco á poco hasta extinguirse; en el período del celo es cuando el pájaro se entusiasma más. Parece que comprende su fuerza; hincha su pecho: extiende las rosadas plumas de su cola, agita las alas y se vuelve á derecha é izquierda, cual si le admirase á él mismo la dulzura extraordinaria de su voz. Siempre emite nuevas melodías, y solo se calla para respirar; se le oye mucho antes que haya dorado el sol el horizonte, y hasta el instante en que los ardores del astro abrasador obligan á toda la creación á entregarse algún tiempo al descanso; más apenas se despierta la naturaleza, vuelve el pájaro á entonar sus dulcísimos cantos, y ya no se calla hasta que le rodean las densas sombras de la noche. Todos los días procura el cardenal distraer con nuevas melodías á su compañera durante la incubación; pocos habrá entre nosotros que no admiren siempre á este pájaro cantor. Cuando se oscurece el cielo, ó

invaden las tinieblas el bosque y se cree llegada la noche, ¿puede darse cosa más grata que oír resonar de repente la voz melodiosa del cardenal? ¡Cuántas veces me ha extasiado su canto en medio del silencio que me rodeaba!»

También yo reconozco que el canto de un buen cardenal es uno de los más agradables que puedan oírse de un pájaro granívoro, pues se distingue por la pureza y variedad de los sonidos; pero debo añadir que este mismo pájaro puede llegar á ser muy desagradable por su grito de llamada *zitt*, producido continuamente, y que en algo recuerda el del mirlo. Como cantor en la selva libre, el *ruiseñor de la Virginia* podrá merecer todos los elogios; pero como ave de jaula solo ocupa un rango inferior, á pesar de que á veces también se propaga en cautividad.

LOS PIRRULINOS—*PYRRHULINÆ*

CARACTERES.—Las especies de esta sub-familia tienen el pico corto, grueso, abovedado en todos sus lados y provisto de un pequeño gancho en la mandíbula superior; los pies son cortos y bastante fuertes; las alas de longitud regular, con la punta obtusa; la cola corta en la mayor parte de las especies, y poco sesgada; el plumaje más ó menos suave y blando, con colores muy finos por lo regular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Excepto la Australia, los pirrulinos están diseminados por todos los continentes, pero son propios en particular de la zona templada y fría.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan los bosques y espesuras, los jardines y árboles aislados, las rocas y desiertos, y aliméntanse de simientes, tallos y retoños. Los más de ellos son bastante torpes en sus movimientos, y salvo algunas excepciones, no se distinguen tampoco como buenas aves cantoras; son inferiores á otros fringílidos por término medio, sin que pueda decirse, sin embargo, que sus facultades carecen de cierto desarrollo.

LOS CANARIOS—*SERINUS*

CARACTERES.—Algunos naturalistas comprenden los canarios entre los fringílidos, y otros entre los pirrulinos, de lo cual resulta que podemos considerarlos como tránsito de una á otra sub-familia. Su pico es pequeño, corto, grueso y de punta obtusa, poco corvo por arriba, recogido en los bordes, y con una ligera escotadura junto á la extremidad; los tarsos son bastante cortos, y los dedos no muy largos, provistos de uñas pequeñas, ligeramente corvas y puntiagudas; las alas, de longitud regular, rematan en punta; la segunda y tercera rémiges son las más largas, la cola, de mediana largura, es bastante sesgada en la extremidad.

EL CANARIO MERIDIONAL—*SERINUS MERIDIONALIS*

CARACTERES.—La longitud de este canario es de 0^m,125, por 0^m,21 de punta á punta de las alas, que miden 0^m,67 y la cola 0^m,05. El color predominante del plumaje es un bonito verde; el occipucio, el dorso y los hombros son de un verde amarillo, con manchas longitudinales negruzcas poco marcadas; la frente, una faja que hay sobre los ojos, un anillo de la nuca, la rabadilla y las partes inferiores son de un amarillo de oro pálido, más claro hacia el vientre y blanco en las tectrices inferiores de la cola; el pecho y los lados del vientre presentan grandes manchas longitudinales de un negro oscuro: las rémiges primarias, de un pardo oscuro, están orilladas de amarillo verdoso en las barbas exteriores y

de blanquizo en la extremidad; las rémiges secundarias son del mismo color, solo que tienen los bordes más anchos; las plumas de los hombros presentan otro muy extenso en las barbas exteriores y en la extremidad; las pequeñas tectrices superiores de las alas son de un bonito verde; las mayores están orilladas de blanquizo y tienen un ancho borde amarillo blanquizo en la punta, el cual forma una faja transversal de color claro en las alas; las rectrices son de un negro pardo, orilladas de blanquizo en las barbas interiores y de amarillo verdoso en las exteriores. Los ojos son de un pardo claro; el pico gris de cuerno, con tinte rojizo en su parte inferior; y los pies de un color de carne amarillento. La hembra es más pequeña; en su plumaje predomina el amarillo verdoso, y en todas partes tiene manchas longitudinales negras. Los polluelos se parecen á la hembra; pero el color predominante es tan claro, que parece blanquizo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El canario meridional es realmente propio del sur de Europa, del Asia Menor, desde donde se ha extendido poco á poco hacia el norte, y aun se disemina más y más en territorios donde hace cuarenta años faltaba del todo. En los veinte años últimos se ha propagado en casi todo el imperio austriaco, la Silesia, Franconia y Turingia; en 1877 se ha presentado también en la Marca, donde sin duda se aclimatará.

EL CANARIO DE FRENTE AMARILLA—*SERINUS PUSILLUS*

CARACTERES.—Esta especie considerada por algunos naturalistas como tipo de un subgénero independiente, del de los canarios verderones (*Oraepichus*), tiene 0^m,11 de largo; las alas miden 0^m,07 y la cola 0^m,05. La parte anterior de la cabeza es de un rojo de naranja oscuro; el resto de la cabeza, el cuello y la parte superior del pecho de un negro pardusco opaco; el dorso, los lados del pecho y del vientre del mismo color, pero cada pluma tiene un ancho borde amarillo claro; la rabadilla es de un tinte anaranjado; el vientre amarillo; los costados presentan líneas negras longitudinales; las rémiges primarias son de un pardo gris, con un estrecho borde amarillo de limón en las barbas exteriores; las plumas de los hombros, de un pardo oscuro, están orilladas de un tinte blanco amarillento en los lados y tienen la extremidad blanquiza; las tectrices superiores de las alas son de un pardusco dorado; las mayores están orilladas de blanco en su extremidad, formando una faja en las alas; las rectrices, de un pardo oscuro, tienen borde de color amarillento limón en las barbas exteriores y blanco en la extremidad; las tectrices superiores de la cola son de un matiz más oscuro, con la punta igualmente blanca; las tectrices inferiores ofrecen este último tinte. El iris pardo; el pico negro, y los pies de un pardo oscuro. La hembra tiene los colores menos vivos y le falta el negro en la cabeza.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En Alemania, el canario meridional es un pájaro de paso, que llega en los últimos días de marzo, ó á principios de abril, para marcharse á la entrada del invierno. En todo el mediodía de Europa anda errante en dicha estación de un punto á otro, sin emigrar realmente.

Aquí se le ve en todas partes con más frecuencia que en Alemania y no falta ni aun en las cumbres de montañas bastante altas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El canario meridional prefiere ciertas condiciones, y por lo mismo no es raro en algunas localidades, al paso que falta del todo en otras muy cercanas: busca los jardines donde hay árboles, situados cerca de las huertas.